



César Antonio Molina / *director del Instituto Cervantes*

Es director del Instituto Cervantes desde el 2004. Licenciado en Derecho y en Ciencias de la Información, ocupó durante nueve años la dirección del Círculo de Bellas Artes de Madrid.

Autor de poemarios como En el mar de las ánforas, su último libro de poesía, y Para no ir a parte alguna, además de los ensayos Nostalgia de la nada perdida, (parte de sus Memorias de ficción) y Sobre el liberalismo, entre otros, César Antonio Molina es también crítico literario.

La difusión del libro **español** en las bibliotecas del Instituto Cervantes

El libro, como principal vehículo de cultura, tiene un espacio privilegiado en la labor de difusión que desarrolla el Instituto Cervantes en el extranjero.

Desde hace quince años, uno de los ejes preferentes de esta labor de difusión cultural ha sido la creación de una red de bibliotecas desde donde ofrecer colecciones bibliográficas representativas, actuales y equilibradas sobre las lenguas y las letras de España e Hispanoamérica.

Tanto los libros en español como en el resto de las lenguas oficiales del Estado, se hacen llegar a las distintas comunidades de usuarios de los países donde el Instituto Cervantes está presente, mediante sus bibliotecas y centros de documentación.

Allí donde se encuentra un Instituto Cervantes se ofrece un auténtico escaparate para el libro publicado en España. La del Instituto Cervantes, al ser la única red de bibliotecas españolas en el extranjero, las convierte en un lugar único de difusión y promoción.

Actualmente las colecciones bibliográficas se reparten en más de cincuenta bibliotecas distribuidas en más de una treintena de países y superan el millón de volúmenes.

El número de usuarios con carné de biblioteca este año ha sido de 50.000, el de préstamos anuales fue de 602.000 y el de consultas de información 215.000. El número de visitantes que han acudido a nuestras bibliotecas durante el año pasado fue de 800.000 personas. La labor de divulgación del libro

«Los autores que dan nombre a las distintas bibliotecas también suponen un factor de especialización en los centros del Instituto Cervantes»

que lleva a cabo el Instituto Cervantes se ve reforzada, además, con numerosas actividades culturales: exposiciones bibliográficas, presentación de obras, charlas de escritores, clubs de lectura, representaciones teatrales y participación en eventos como ferias del libro.

También se celebran actos relacionados con la aparición de traducciones de obras españolas a las lenguas locales en todos los centros de la red, que tienen una gran repercusión a nivel internacional.

Aunque las colecciones bibliográficas de las bibliotecas del Instituto Cervantes tienen una base común derivada de su función primordial, muchas de ellas tienden a la singularización a partir de materias por las que existe un especial interés local.

Debido a ello, se crean en nuestras bibliotecas secciones especiales que las dotan de peculiaridad, de un carisma particular y las enriquecen con un patrimonio bibliográfico y cultural de gran potencial.

Cabe destacar en este sentido las colecciones de literatura hispanoamericana de Nueva York, del exilio español en Toulouse, de África y mundo árabe en Tánger, la colección filipiniana de Manila, el rico fondo sobre María Zambrano en Roma o la colección de Sefarad en Estambul y Tel Aviv.

Los autores que dan nombre a las distintas bibliotecas también suponen un factor de especialización en los centros del Instituto Cervantes: se difunde de manera muy particular la obra de esos autores, en su mayoría clásicos consagrados y premios Cervantes. Alrededor de sus nombres se organizan colecciones bibliográficas que suponen una importante referencia sobre los autores dentro de la propia red de bibliotecas y para la comunidad internacional de investigadores. Se potencian, asimismo, los géneros literarios que representan dichos autores, sus épocas y los movimientos literarios de los que han sido protagonistas. Si buscamos la verdadera clave de la difusión del libro en nuestras bibliotecas, es evidente que el enorme interés que despierta el idioma español en el mundo desempeña un papel primordial.

«Si buscamos la verdadera clave de la difusión del libro en nuestras bibliotecas, es evidente que el enorme interés que despierta el idioma español en el mundo desempeña un papel un factor primordial»

Ahora bien: no todos los usuarios de las bibliotecas del Instituto Cervantes son estudiantes de español. Quizás una de las verdaderas claves del éxito sea también el que nuestras bibliotecas funcionen como lugares abiertos al público en general, al amante de la literatura y ofrezcan una calidad en sus espacios y sus servicios.

Las bibliotecas, como espacio abierto, suponen un lugar de en-

cuanto multicultural desde donde se ofrecen servicios a un espectro muy amplio de población, un lugar para la lectura, para el conocimiento y para el estudio.

¿Quién no recuerda la maravillosa biblioteca construida por Schraoun y en la que Wim Wenders rodó *Cielo sobre Berlín*?

«Allí donde se encuentra un Instituto Cervantes se ofrece un auténtico escaparate para el libro publicado en España»

Hay que tener en cuenta, además, que en algunos países donde el Instituto Cervantes tiene presencia, no existen departamentos de español, es difícil acceder a un libro en nuestro idioma y no existen otros lugares de lectura y estudio.

En cuanto a la difusión tecnológica de la información, vivimos un momento en el que ya no es necesario viajar con nuestra biblioteca particular para poder acceder a los libros deseados.

Cuenta la leyenda que, en el siglo X el visir de Persia Al Sahib Abad, con el fin de no separarse de su colección de 117.000 volúmenes, se los hacía transportar por una caravana de cuatrocientos camellos adiestrados para caminar en orden alfabético (1).

Hoy, las nuevas tecnologías, de las que el Instituto Cervantes es usuario a través de sus avanzados programas informáticos y sus páginas web, facilitan el acceso a la información sobre nuestros libros desde cualquier lugar del mundo.

(1) Alberto Manguel: *Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza, 1998.